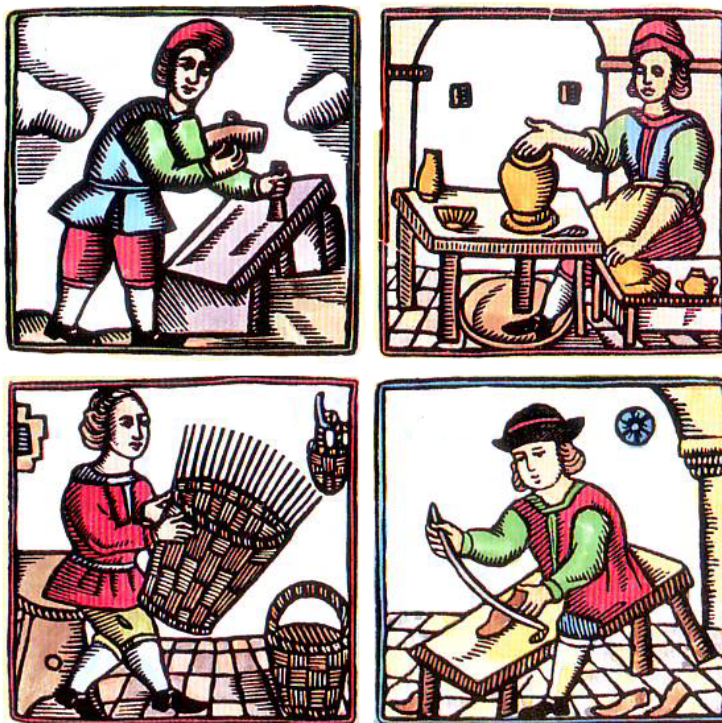


El taller y los gremios



Las casas o edificios de la ciudad no eran sólo viviendas; ellas albergaban a la familia y constituían la fuente de ingreso familiar: el taller y su tienda. Además estaban los que se ofrecían como taberna, hospedería, cocinería, etc.

La experiencia de años como aprendiz (debe observar y obedecer) y luego oficial (ayudante del maestro) de un oficio, convertía a un artesano en maestro y sólo cuando alcanzaba esta calidad, podía comenzar a formar parte de un gremio, establecer su propio taller, producir él mismo sus productos y pagarle a uno o unos cuantos nuevos aprendices.



El gremio era una agrupación oficial de trabajadores o artesanos de un mismo rubro con el fin de beneficiarse mutuamente manteniendo el prestigio y la buena calidad de sus servicios. Por este motivo, cada gremio (el de los zapateros, de los comerciantes, de los albañiles, de los sastres, de los herreros, de los carpinteros, de los panaderos, etc.) acordaba en comunidad los precios de sus productos, los estándares de calidad exigidos para poder continuar perteneciendo a la asociación, presentaba en el ayuntamiento sus necesidades y quejas, y en oportunidades hacía notar a toda la ciudad la fuerza que poseía para exigir ciertos cambios que los beneficiaran condicionando su actividad a la realización de aquellos.

Cada gremio se acogía a la protección de un santo y tenía un símbolo que identificaba a sus miembros. Existía un orgullo de gremio y todos sus integrantes cuidaban de su prestigio, pues en él se iba el suyo propio y el de toda su familia.

Fuente imagen: [http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gremios_\(azulejos\).JPG](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gremios_(azulejos).JPG)

